



ESCRITO POR **MIGUEL GARCÍA**

### EL LADRÓN Y LA ANCIANA

- Todo estaba todo oscuro, y pasó muy rápido, la idea era entrar y salir pero el sitio era más grande de lo que parecía, mi padre buscaría por la derecha y yo por la izquierda, al rato él retiró un cuadro y encontró la caja de la que nos habían hablado ¡hasta teníamos la contraseña! él empezó a introducirla cuando oímos unas sirenas yo dije de huir pero él insistía en continuar, espere un rato pero al final decidí huir por la ventana de atrás y vi como la poli entraba y salía con mi padre arrestado-

- ¿de verdad no te pillaron tío?-
- no, solo a él por querer quedarse más tiempo del que podía-
- y como piensas sacarle de la cárcel-
- no se tío ya robaré a algún despistado-
- ¡todo ese dinero!-
- no sé, no sé ya veré-
- pues nada tío, yo me tengo que pirar-
- adiós tío- se despidió chocando los cinco.

Cada uno fue por su lado, el delincuente se movía por las sombras tratando de parecer uno más con la multitud, hasta que se encontró con una mujer de avanzada edad, con aspecto amable y cariñoso que cargaba una cómoda de madera oscura con aspecto antiguo en su camioneta, sin pensárselo dos veces, corrió a ayudarla a cargar la cómoda en la camioneta.

- ¿se muda señora?-
- no, no, cariño tengo que cargar con esto todos los días-
- ¿por qué?-
- tengo un puestecillo de antigüedades, y lo que la gente no compra hay que llevarlo a algún sitio-
- ¿le importa que la acompañe para descargarlo?-
- sí, por supuesto, soy María Jesús- dijo tendiéndole la mano
- Marcos - contestó devolviéndole el saludo



Se subieron los dos a la camioneta, y avanzaron un par de manzanas hasta un edificio como otro cualquiera en el que nadie se habría fijado, Marcos ayudó a la anciana a descargar la camioneta y ella le invitó a subir a su casa a por un vaso de agua. Era un pequeño apartamento decorado con fotos y muebles antiguos se tomó el vaso de agua.

- acepta este dinero, a cambio de tu ayuda, sé que no es mucho pero...-

Marcos se quedó estupefacto y luego se lo devolvió diciendo que por ahora no lo necesitaba.

Salió del edificio y se sentó en la parte trasera de un tranvía que pasaba por allí cerca y se bajó antes de que lo pillara el seguridad, caminó hasta casi las afueras de la ciudad y entró en la cárcel para ver a su padre.

-hola papá-

-hola hijo- dijo esta última palabra como si la estuviera escupiendo

-¡pero a ti qué te pasa, yo no te he hecho nada-

- ¡me abandonaste!-

- fuiste tú el que se quiso quedar ahí poniendo la contraseña-

- no vuelvas a presentarte si no es con el dinero para sacarme de aquí-

-tranquilo he conocido a una señora a la que quizás...-

-¡tú solo tráeme el dinero!- le cortó

Después de esta conversación el chico volvió a su casa (un apartamento cutre con una deuda de 4 meses de alquiler) cuando el casero lo vio entrar en el edificio se puso a gritar como una fiera, el chico corrió y se escapó, pero no tenía ningún sitio donde dormir así que decidió volver a casa de la anciana

-María Jesús, ¿está despierta?-

-sí cariño pasa, pasa...-

- siento molestarla pero quería preguntarle si podría quedarme a dormir...-

- sí claro, ahí tienes un cuarto-

Cenaron juntos y luego se fueron a la cama. A la mañana siguiente le ayudó a cargar las cosas en la camioneta y la acompañó a trabajar aquel día, vendieron muchas



cosas entre ellas la cómoda, eso se convirtió en rutina y todos los días Marcos la acompañaba a trabajar luego volvían y la ayudaba con las tareas domésticas, pero al cabo de unas semanas la anciana cayó enferma, los médicos dijeron que tenía cáncer de mama y que no sabían si iba a recuperarse, pero aun así siguió con el trabajo el solo conseguía dinero que destinaba al tratamiento del cáncer y por las tardes, iba a verla al hospital, la visitaba todos los días, y como él sabía que le encantaban las novelas de toda clase se traía libros y le leía uno cada día y ella lo agradeció, eran sobre todo novelas policiacas, de bandidos y padres crueles pero al final la mujer empeoró, pero seguía contándoselas aunque pareciera que no le escuchase, pero un día, mientras trabajaba, la policía vino y se llevó al muchacho, pues su padre le había confesado quién era su cómplice. En comisaría hizo una llamada, al hospital, a la mujer, aunque seguramente ni pudiese oírle le pidió disculpas, pero no dio explicaciones de donde estaba, aun así la policía fue a informar al hospital de todo para que se lo contaran a la mujer si se recuperaba, al unas semanas después el tratamiento dio sus frutos y la mujer empezó a recuperarse, empezó a mejorar y cuando se recuperó del todo le contaron lo sucedido y a la anciana solo le quedaban los libros del chico, así que decidió leer uno y... vio que estaban en blanco, todos estaban en blanco, fue entonces cuando la enfermera le dijo que el chico no tenía ninguna clase de estudios y no sabía leer.

Mientras el chico cumplía condena la anciana siguió con su trabajo y consiguió reunir el dinero suficiente para pagar la fianza.

En conclusión, cuando haces algo voluntario sin esperar recibir nada a cambio, de una manera u otra, al final serás recompensado.